

La cuestión regional en el "Eje Cafetero"

Consideraciones sobre identidad y cultura

1. Pereira

Álvaro Acevedo Tarazona
Profesor Universidad Tecnológica de Pereira

Resumen:

El presente texto es el primero de una serie de artículos que intentarán reflexionar sobre la identidad regional y su prospectiva. Para efecto, se intentará poner en cuestión la identidad pereirana en relación con sus referentes históricos y naturales, de la misma forma que con la vecindad y problemáticas compartidas con Manizales y Armenia, muy a propósito de la denominada región "Eje Cafetero".

La cuestión regional ha sido motivo de discernimiento por investigadores y especialistas en el tema, aunque no hay un acuerdo preciso sobre el objeto y alcance de tal pretensión. Puede ser muy cierto cuando se dice que hay tantas regiones como geógrafos o que éstas son como el amor: difíciles de describir pero conocidas cuando se ven¹.

Algo parecido debería estar ocurriendo con la denominada región Eje Cafetero, una acepción que responde más a las necesidades políticas de construir esta imagen, pero que en el momento de las definiciones no tiene un claro asidero conceptual para su estudio, menos una estrategia metodológica para abordarla. ¿Acaso el proceso histórico de construcción desde la época colonial es la variable integradora para hablar de una región Eje Cafetero?, ¿O acaso el tronco cultural común paisa que se impuso en la colonización del siglo XIX?, ¿La identidad ambiental y cafetera?, ¿O la ubicación territorial y estratégica de tres ciudades inscritas (Manizales, Pereira y Armenia) en el denominado Triángulo de Oro de Colombia y cuyos vértices son las ciudades de Bogotá, Antioquia y Cali?

¹ VAN YOUNG, Eric. *Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teorías*. En: *La crisis del orden colonial*. México: Alianza, 1994. pp. 429-451.

Para el investigador social que trate de responder a estas preguntas, seguramente la sorpresa será mayor cuando constate que no hay tal claridad conceptual de la denominada región Eje Cafetero, según las variables enunciadas: devenir histórico, identidad cultural paisa, sistema ambiental, ubicación territorial y estratégica. Claro que este discernimiento puede resultar pretencioso, pensarán algunos, más aun cuando es una verdad a voces que la región Eje Cafetero no se encuentra en discusión, al menos en el papel, en los proyectos de desarrollo de la planeación regional².

Con razón se ha dicho que cualquier reflexión sobre la región es una excusa para hablar de la nación. Estas líneas promueven tal intención. Como su etimología lo indica, la región se refiere al "espacio colocado bajo el mismo poder", lo cual significa que ésta se percibe como una entidad geográfica-económica sobre la cual se proyecta un poder político de naturaleza local o de cualquier otro orden superior. Por supuesto, dicha acepción, aunque útil para el debate en cuestión, no deja de ser limitada por dejar fuera los aspectos socio-culturales, imprescindibles en el análisis de las conformaciones específicas de las sociedades.

La identidad geográfica-económica es tan importante para definir una región como la identidad cultural. Sin embargo, definir una región por este último contenido –la identidad cultural- es tarea harto complicada. Para constatar esto sólo hay que preguntarle a un pereirano qué tan antioqueño se percibe, para que de inmediato responda que antes que otra cosa es pereirano, así coma fríjoles acompañados de arepa de maíz sin sal y muchos de sus comportamientos y actitudes hayan sido determinados por el tronco común antioqueño que lo influenció.

Una de las primeras tareas entonces, para una aproximación a lo que se debería entender como historia y arqueología regional en Pereira y Risaralda, debería comenzar por superar el concepto de región natural o región político y administrativa con el fin de recuperar el espacio geo-histórico y sociocultural propio del devenir de los pobladores de este lugar, que a lo largo del tiempo han configurado hábitos y costumbres referidas a sus adaptaciones ambientales, formas de producción y códigos de convivencia.

Para hacerlo, tal vez la más inmediata tarea consistiría en contraponer las cuatro concepciones de región que en la actualidad le son útiles a una opción teórica y estratégica de estudio. Esto con el fin de superar las excesivas generalizaciones de la denominada Región-Eje-Cafetero, pero también con el propósito de pensar una historia nacional y continental de horizontes que supere los entornos físicos o inmediatos, y en su lugar provea una imagen de las transformaciones ambientales y de las redes de poder en el devenir histórico.

Por supuesto, tal elección implicaría, de entrada, reconocer el trabajo interdisciplinario entre historia y arqueología. En el primer caso, para descifrar las antigüedades del archivo de la tierra y de aquellas que han devenido como objetos culturales en el tiempo. Pues nada más propicio que pensar en la arqueología de Pereira y la interacción de sus grupos humanos cuando las huellas de los primeros pobladores de esta región nos remiten a una fecha de 9.730 años antes del presente³. En el segundo caso, para reconstruir una imagen del pasado y del futuro que tiene apenas quinientos años de ser registrada en los documentos escritos y vestigios simbólicos de un triple legado indígena, afro y europeo. Pero sobre todo para configurar una imagen de las continuidades y rupturas que han construido un largo proceso de ocupación en este suelo con sus complejidades espaciales, étnicas y lingüísticas, y que como tales han dado origen a los grandes problemas del pasado y del presente.

² A propósito de la separata publicada en *La Tarde* el 21 de abril de 2002, que lleva por título *Razones para creer en el EJE*.

³ CANO, Martha Cecilia; REALPE, Alfonso y LÓPEZ, Carlos Eduardo. *Diez mil años de huellas culturales en los suelos del Eje Cafetero*. En: *PROYECTO GTZ- UTP. Suelos del Eje Cafetero*. Pereira: GTZ-UTP, 2001. pp. 184-189. El hallazgo realizado en la hacienda Cuba ha sido registrado con el código 66PER001.

Lo que en otras palabras significa estudiar el acontecer social desde la perspectiva ambiental. Aunque sin caer en el peligro –tal como enfatiza el historiador Armando Martínez- “de cosificar el medio ambiente como lo otro de la cultura de los hombres”⁴. Pues la historia ambiental antes que nada es historia social y, por ende, una historia de las acciones de los hombres sobre el espacio.

1. La región histórica

Poco antes de su muerte, Germán Colmenares al referirse al problema regional consideró que la antítesis entre región y nación era falsa, porque las regiones colombianas se construyeron en forma simultánea con la nación, y como tales eran sólo un subproducto de las reflexiones sobre la unidad nacional⁵. De manera que ninguna de las regiones de la actualidad tiene una identidad aproximada con aquellas de principios del siglo XIX.

Un presupuesto válido, a propósito de esta región y de la situación específica de Pereira al tratar de encontrar cierta unidad histórica entre la provincia colonial de Cartago (Quimbaya) con la Pereira de la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad. Esto debido, en parte, a la dificultad ya señalada por Germán Colmenares, pero aún más al haber una distancia enorme de ruptura en el tiempo desde el traslado de Cartago, en 1691, a su sitio actual y la creación de Pereira en 1863; algo así como ciento setenta y dos años. Y no es que se estén negando las posibles relaciones posteriores entre la Cartago de

1691 y el suelo abandonado de la antigua Cartago en el sitio actual de Pereira, pues tal como ya lo ha señalado el historiador Víctor Zuluaga son innegables los procesos de continuidad y ocupación productiva entre la Cartago que se trasladó y la ciudad abandonada hasta la fundación de Pereira en 1863⁶. Pero es obvio que en su momento tales procesos poco significaron para la ciudad trasladada de Cartago en 1691, más interesada en asentarse en tierras de sabana para la ganadería y en no perder la ruta de comunicación y comercio entre Santafé de Bogotá, Cali y Popayán.

Este último aspecto, por cierto, un rol que siempre había desempeñado Cartago al convertirse en una especie de puerto y fuerte para el sometimiento de los indígenas de esta región y que al igual que otras ciudades (como Vélez, en el nororiente del país) muy pronto se convertiría en el lugar del que partiría la pacificación de las tribus que se resistían a la dominación española. Al respecto, nada más ilustrativo que el relato de fray Pedro Simón para referirse al carácter militar que cumplía este tipo de ciudades:

“Porque si a la villa de Timaná la han inquietado los paeces, a la ciudad de Cartago los putimaes, a la iglesia de Ibagué han robado los pijaos, a la de Mariquita los gualés, a la de la Palma los colimas y a la de Muzo, los tabures, a la de Gibraltar, los quiriquiris, a la de Pamplona, en su puesto de Zulia, los motilones, a la de Pedraza, los Gararas, a la laguna de Maracaibo los zaparas, a la del río de El Hacha los guajiros, a la de Santa Marta

Las regiones colombianas se construyeron en forma simultánea con la nación, y como tales eran sólo un subproducto de las reflexiones sobre la unidad nacional

4 MARTÍNEZ, Garnica. *La tematización de la historia ambiental. (Ponencia desarrollada en el mes de mayo de 2002 en la Universidad Tecnológica de Pereira).*

5 COLMENARES, Germán. *El problema de la regionalización durante el período colonial y modelos de poblamiento. En: Historias No. 2 (ene.-jun./95).*

6 *Trabajos de campo, explotaciones de sal; ver: ZULUAGA, Víctor. Crónicas de la antigua Pereira. Pereira: Gráficas Buda, 1998. p. 67. En el sitio de la ciudad abandonada también debieron asentarse gentes que huían del control de las autoridades coloniales.*

los bondas, a ésta de Vélez la han puesto de ordinario en amargas angustias, todos sus indios circunvecinos: Por la parte del mediodía y ponientes los agataes y saboyaes, junto con los de Muzo, furatenas; por la parte de norte y levante, arayas, guamacaes, yarequíes, y los demás que hemos dicho de estas tres "parcialidades".⁷

Este papel de primer orden que por muchos años cumplió Cartago, remite entonces a preguntarse por la influencia de ésta ciudad en el devenir histórico regional. Y es aquí donde la arqueología y la etnohistoria tienen mucho que decir sobre los procesos de ocupación anteriores y posteriores a los españoles. Pues si bien es cierto –tal como lo argumenta el historiador Armando Martínez Garnica-⁸ que ese mundo colonial de Cartago corresponde al sentido colectivo de unos pobladores que fueron y, por lo tanto, a un mundo y a un proyecto muy distinto al de la Pereira de 1863, tampoco se puede negar que los pobladores ibéricos de aquella época colonial proveyeron un aporte y continuidad histórica en la configuración regional, de la misma forma que los pobladores nativos, afro y las gentes de color que surgieron del intenso mestizaje. Queda abierto así un amplio campo de investigación que espera ser descubierto del archivo de la tierra y de los documentos que registraron este tejido de movimientos que inició mucho antes de la llegada de los españoles y continuó su marcha posterior a éstos.

No obstante, el problema que de inmediato surge para hablar de una región construida en

La reagrupación de las distintas poblaciones de la región, en los límites geopolíticos de estos tres departamentos, obedeció a anhelos e identidades culturales, dicha reagrupación también fue el resultado de los intereses electorales por parte de los distintos caudillos para perpetuar su hegemonía política

el devenir histórico de este territorio y que tiene antecedentes desde la provincia de Quimbaya, consiste en convencer a los pereiranos que hay un recorrido histórico muy grande en la conformación de esta región, en especial cuando es claro que la identidad y gestas cívicas de Pereira (Iglesia de Nuestra Señora de la Pobreza, Hospital San Jorge, Universidad Tecnológica, Aeropuerto, entre otras) sólo tienen como referentes una historia, a lo sumo, de cien años. ¿Cómo entonces convencer a ésta y futuras generaciones de que hay un acumulado histórico de más de quinientos años, cuando los imaginarios simbólicos de la ciudad parten de la gesta colonizadora de la segunda mitad del siglo XIX?

Más aún, cómo convencer a los pereiranos de que la fragmentación del Gran Caldas en tres departamentos (Caldas, Armenia y Risaralda) en los años sesenta del siglo XX fue además del anhelo de sus pobladores, un especial momento histórico de la región que tenía una especie de economía blindada por los favorables precios del café, pero que en la actualidad ésta sufre una de las peores crisis económicas de su historia, a la que se suma el estado de conmoción política del país y que, por ende, habrá que reconfigurar de nuevo este espacio regional.

De otro lado, no menos cierto fue que si bien la reagrupación de las distintas poblaciones de la región, en los límites geopolíticos de estos tres departamentos, obedeció a anhelos e identidades culturales, dicha reagrupación también fue el resultado de los intereses electorales por parte de los

⁷ SIMÓN, Pedro. *Noticias históricas*. Bogotá: Banco Popular, 1981. T. IV. p. 34-40.

⁸ MARTÍNEZ GARNICA, Armando (*Conferencia leída en el Área Cultural del Banco de la República de Pereira, abril 18 de 2002*)

distintos caudillos para perpetuar su hegemonía política⁹. De ahí que haya tantos intereses no sólo del orden económico sino también político en evitar una integración regional, a la que se suma un fenómeno de tensión cultural entre las tres capitales de departamento¹⁰.

2. La región cultural

Hace algunos años, Víctor Álvarez planteó que la historia regional es aquel espacio que se constituye "como una comunidad humana en un medio natural determinado, por unas relaciones económicas determinadas que dan origen a formas de organización del pensamiento y el sentido de pertenencia"¹¹. Una definición pertinente para efectos de la discusión que se quiere plantear, a propósito de considerar una identidad regional definida en este territorio por dos fenómenos culturales: la influencia caucana en la creación de Pereira y la colonización antioqueña como el eje cultural identitario de Risaralda y el Gran Caldas en general¹².

Es de todos conocido que la creación de Pereira, en 1863, fue consecuencia de la iniciativa de un grupo de pobladores de Cartago, a la cabeza del presbítero Remigio Antonio Cañarte. Como tal, dicho acto fundacional fue impulsado por este grupo de pobladores al que muy pronto se sumó la arremetida colonizadora de Antioquia y Caldas, que

terminaría por demarcar la configuración cultural de esta región.

¿Pero por qué la intención de las élites pereiranas de trazar una identidad cultural referida a la historia de Cartago y no sólo a la colonización antioqueña, que al final fue el elemento cultural que se impuso en esta región? La respuesta, por supuesto, tiene un contenido político muy importante. Pues en la primera elección, se estaría sumando algo más de tres siglos a la identidad regional de los pereiranos, antes de 1863; en tanto que en la segunda elección sólo poco menos de ciento cincuenta años después de su creación.

¿Cuál sería entonces la elección más oportuna? Difícil dar una respuesta, porque tanto la una como la otra adquieren validez según la manera como interroguemos el pasado de Pereira. El reconocimiento, por ejemplo, que siempre se le hizo al presbítero Remigio Antonio Cañarte como uno de los principales gestores en la fundación de Pereira no se puede pasar por alto, ya que era un acto simbólico y una intención política de sus élites de reafirmar los lazos culturales entre Pereira y Cartago; de ahí la insistencia de asegurar, por parte de los pobladores, que la villa había sido levantada sobre el mismo sitio de la antigua Cartago¹³.

¿Pero más allá de una intención política, cabría también preguntarse qué tanta validez

11 **ÁLVAREZ, Víctor.** *La experiencia antioqueña en la historia regional.* En: *Revista UIS-Humanidades.* Vol. 30. No. 1 (ene. – jun. / 1991); pp. 45-50.

9 En entrevista que se hiciera a Guillermo Ángel Ramírez en el mes de marzo del año 2002, uno de los mayores artífices en la creación de departamento de Risaralda, éste reconoce que ciertas poblaciones fueron reagrupadas según las aspiraciones electorales y políticas del momento; ver: **ÁNGEL RAMÍREZ, Guillermo.** *Entrevista, marzo de 2002.*

10 Y aunque estas diferencias de pareceres y disputas culturales entre aldeas y ciudades se inscriben en el marco histórico del modelo de poblamiento colonial ibérico, se debe reconocer que en esta región es acentuado tal comportamiento. He aquí un ejemplo, aunque anecdótico, ilustrativo al respecto: En una ocasión que me encontraba en Manizales diligenciando algunos asuntos de mis investigaciones, me encontré con la sorpresa –sobre todo para un santandereano como yo, poco dado al saludo y a la conversación– que la persona que me atendía, manizalita por supuesto, me dijo que era la primera vez que conocía a un pereirano educado.

12 Sobre la influencia de la colonización caucana y antioqueña en esta región, se recomienda ver dos trabajos de reciente publicación: **VALENCIA LLANO, Alonso.** *Relaciones históricas entre el Valle del Cauca y Risaralda – Siglos XVI al XIX.* En: *Revista Pereira Cultural.* No. 15 (feb. / 2002); pp. 77-111; **ÁLVAREZ, Víctor.** *Antioquia y los antioqueños.* En: *Revista Pereira Cultural.* No. 15 (feb. / 2002); pp.112-126.

13 **CANO, Martha Cecilia; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y LÓPEZ, Carlos Eduardo.** *Encuentro con la historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza-Pereira.* Pereira: Papiro, 2001. p. 93.

e importancia adquiriría para el presente y futuro de la ciudad reafirmar estos lazos culturales entre Pereira y Cartago, en especial para la investigación de la historia regional? La respuesta inmediata sería que muy significativa en el devenir de las dos ciudades, porque la historia y la arqueología tendrían que correr las fronteras en el tiempo de sus indagaciones, así como dirigir sus preguntas hacia procesos de larga duración, que en últimas son los que definen la identidad de las regiones y hacen que éstos no sean una mera obsesión de las sociedades del presente, tal como podría ser la crítica de los investigadores que aún no encuentran un sólido argumento para vincular una identidad regional de la villa de Cañarte con Cartago, incluso llegando a probar que, en efecto, la primera fue levantada sobre las ruinas de la antigua ciudad fundada en 1540.

Por el momento, habrá que decir que todas las evidencias históricas y arqueológicas se dirigen hacia allá, según lo prueban los avances del estudio interdisciplinario, de reciente publicación, titulado Encuentro con la historia¹⁴. A lo cual se suman los relatos de los cronistas, que en su momento también dieron cuenta de los lazos culturales entre Pereira y Cartago y de los vestigios materiales de la antigua Cartago, hallados en la actual plaza de Bolívar. Veamos algunos

de estos relatos y vestigios que hablan de dicha continuidad histórica entre Cartago Pereira:

El primero, cuando los pereiranos decidieron nombrar como patrona titular del lugar a la Virgen de Nuestra Señora de la Pobreza, luego de 172 años de haber salido de allí los antiguos pobladores hacia la nueva Cartago. Éstos reclamaron el justo derecho de la advocación, verbigracia de que la tradición había perpetuado el relato de la milagrosa aparición de la Virgen en los albores del siglo XVII¹⁵, la cual contaba que a la lavadora de ropas María Ramos, en las márgenes del río Otún, se le había aparecido la virgen en un viejo lienzo perteneciente a la comunidad de los franciscanos¹⁶.

El segundo referido a las ruinas encontradas y consignadas en los relatos de los cronistas de las primeras décadas de existencia de Pereira, entre los que se cuentan Manuel Antonio del Campo y Rivas (1803), Heliodoro Peña (1892) y Carlos Echeverri Uribe (1909). Las referencias de tales vestigios materiales encontrados, durante el siglo XIX hasta la fundación de la aldea en 1863, no pueden ignorarse: escombros de edificios y cortos vestigios de la muralla¹⁷; muros derruidos, bases de columna y una pila (1825)¹⁸, mampostería en el sitio donde hoy se encuentra la Catedral y en la casa de

14 *Ibid.*

15 No hay una fecha exacta sobre el año de la aparición milagrosa de la Virgen. Para Luis Carlos Mantilla, seguramente fue el año de 1608, aunque no hay prueba de esto; ver: MANTILLA, op. cit., p. 29. Incluso, en el relato más antiguo sobre dicha aparición de don Manuel Antonio del Campo y Rivas, no hay fecha exacta sobre el año de la aparición de la virgen. Al respecto, dice: No he podido hallar Documento que acredite la declaración de alguno ó algunos Testigos presenciales de esta Aparición, ni noticia de que los haya, ni saber con fijeza el año, y otras anécdotas que me parecían interesantes y curiosas"; ver: CAMPO y RIVAS, Manuel Antonio del. *Compendio histórico de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de Cartago en la provincia de Popayán en el Nuevo Reino de Granada de la América Meridional y de la portentosa aparición de la imagen de María Santísima... Guadalajara: Oficina de Mariano Téllez Girón, 1803. p. 8.*

16 Algo interesante de este suceso y de los milagros que se han tejido a su alrededor, es la semejanza entre éste y el de la revelación de la Virgen de Chiquinquirá, al atribuírsele a sus descubridoras el mismo nombre de María Ramos. Fernando Uribe Uribe, en su libro *Historia de una ciudad: Pereira, en una exquisita prosa relata este y otros acontecimientos de la ciudad*; ver: URIBE URIBE, Fernando. *Historia de una ciudad: Pereira. Bogotá: Kelly, 1963. pp. 53-54.* También hay un cuidadoso recuento de las distintas versiones sobre la aparición de la Virgen, en la historia de Pereira de Hugo Ángel Jaramillo; ver: ÁNGEL JARAMILLO, Hugo. *Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico colombiano. Pereira: Club Rotario de Pereira, 1983. T. I.,B pp. 83-93.*

17 CAMPO y RIVAS, Manuel Antonio del. *Compendio histórico de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de Cartago en la provincia de Popayán en el Nuevo Reino de Granada de la América Meridional y de la portentosa aparición de la imagen de María Santísima... Guadalajara: Oficina de Mariano Téllez Girón, 1803. p. 7.*

18 PEÑA, Heliodoro. *Geografía e historia del Quindío. Popayán: Imprenta del Departamento, 1892. p. 61.*

fundición¹⁹; e incluso una pila bautismal también en el lugar actual del templo-catedral, tal como lo refiere el cronista Carlos Echeverri²⁰:

Al hacer el desmonte de la localidad que ocupaba el templo de la antigua Cartago, y buscando la pila bautismal que, según la tradición, era una gran taza de piedra, encontraron esta casi volcada por un corpulento lembo que creció cerca de ella. Procedieron a derribar el citado lembo y hallaron en el corte, ligeramente rosado, un cilindro de madera blanca incrustado en la del lembo. Como les llamara la atención la que veían, cuando cayó el lembo, fueron a ver el copo y hallaron en medio de las ramas del árbol las de un raquíptico naranjo con naranjas muy duras y pequeñas. Descubrieron con el hacha parte del cilindro blanco y se convencieron de que el naranjo creció cerca del lembo, y éste, en su rápido desarrollo, abrazó el primero y lo llevó a una altura de 20 ó 25 metros.

Y el tercero relacionado con la aldea de Condina, de la que se registra el primer oficio religioso en el año de 1854²¹.

Claro que habrá quienes seguirán argumentando que así hayan sólidos elementos probatorios de la historia y la arqueología para reafirmar la identidad regional de Pereira ligada a la de Cartago, lo cierto fue que a partir de 1863 el elemento cultural paisa configuró este espacio regional, tal como los abuelos lo cuentan y registran en su memoria

colectiva. Un dilema que por supuesto tendrán que resolver las investigaciones futuras. Sobre todo para que no siga siendo una historia élite y que tanto el embolador de la plaza de Bolívar como el funcionario de la alcaldía pueda contar, pero ante todo sentir como parte de su identidad.

Pero lo cierto es que pese a las evidencias y patrones culturales, el pereirano se resiste a reconocer el tronco común antioqueño del que proviene y menos aún el tronco caucano del que también tiene raíces. Que los pereiranos se nieguen a reconocer este último no debe ser extraño, por el tipo de colonización que los caucanos llevaron a cabo, pero que se niegue a reconocer el primero sí debe causar sorpresa. Así, mientras la colonización caucana en esta región se hizo ya con delincuentes (penal de Boquía en la municipalidad del Quindío), ya siguiendo el patrón antioqueño que le entregaba a los colonizadores ciudadanía y propiedad de la tierra a los colonos que mostraran una vecindad mayor de seis meses²², por su parte los antioqueños se dieron a la tarea de ensalzar y difundir sus virtudes en menoscabo de los caucanos. Lo que a la postre –tal como lo señala Víctor Álvarez- llevó a crear, desde mediados del siglo XIX, una confrontación de imaginarios en el que los caucanos eran liberales, masones, poco trabajadores y negros, en contraste con los antioqueños que eran conservadores, católicos, muy trabajadores, blancos y hermosos²³.

19 ECHEVERRI URIBE, Carlos. *Apuntes para la historia de Pereira*. 2 ed. Medellín: Bedout, 1921. p. 34. Tal vez por los vestigios hallados, Carlos Echeverri dice también que la casa de fundición se encontraba en el sitio en el cual está la casa del Sr. Germán Vélez (probablemente, esa actualidad es la de 1909, que corresponde a la primera edición del libro).

20 *Ibid.*, p. 46; ver también: PEÑA DURÁN, Jorge. *Cartago y Santa Ana de los Caballeros*. Cartago: Alcaldía de Cartago, 1992. p. 176. (Primera edición en 1941).

21 Por la información consignada en los libros de bautismos, defunciones y matrimonios, se constata que por esta fecha ya se realizaban estos oficios en la parroquia de Pereira; ver: ACNSP. *Libros primeros de bautismos (1864), casamientos (1864) y entierros (1872)*. En el Archivo también se registran algunos oficios realizados en la aldea de Condina hacia el año de 1855.

22 VALENCIA LLANO, op. cit., pp. 94-95. Al respecto, Valencia Llano complementa: "Las consecuencias de esta política colonizadora se vieron en el corto plazo: en la zona quindiana se establecieron incontroladamente cultivadores que desarrollaron una economía de subsistencia en pequeñas parcelas que abrieron en las selvas, además la débil presencia del Estado llevó a que se creara un sitio de inestabilidad social con alta criminalidad, como ocurre en casi todos los sitios de frontera. Al largo plazo: se creó una región cultural con muy poca relación con la cultura dominante caucana y que habría de luchar y luchar su autonomía política a comienzos del siglo XX cuando encontraron en el café un producto comerciable que los redimió económicamente. Pero lo más importante fue que el proceso que se inició como una colonia penal terminó siendo, a partir de la Regeneración, un importante negocio controlado por empresarios territoriales y mineros caucanos quienes utilizando testaferros manizaleños se aprovecharon de las necesidades y del trabajo de los colonos".

23 ÁLVAREZ, op. cit., p. 113 y ss.

He ahí entonces un gran problema en la construcción de la identidad cultural pereirana. Una ciudad además en la que hasta hace muy poco ha vuelto a mirar hacia la historia para reconstruir sus raíces, pero a la que todavía le cuesta mucho lograrlo por las razones ya mencionadas.

Las ferias de Pereira son tal vez una de las muestras más sintomáticas de esta situación: lugares comunes de una historia que se refrita año tras año para ensalzar las primeras familias de pobladores, las transformaciones materiales significativas de la ciudad y las personalidades más destacadas que van desde Cañarte, pasando por el poeta Luis Carlos González Mejía y terminan en César Gaviria, verbigracia de las cabalgatas que atienden al esnobismo de los nuevos ricos y a los intereses de las familias tradicionales de la ciudad que dirigen el negocio del ganado en Pereira.

3. La ecorregión

Que haya historias regionales o nacionales no es un problema. Que la región sea un producto teórico y metodológico definido tampoco lo es. Las discusiones sobre este asunto se seguirán presentando, pero hasta el momento lo prioritario es ir al encuentro del objeto llamado región para evaluar el alcance y dimensión heurística del mismo.

Este es el caso del nuevo concepto de ecorregión que se promueve hace algunos años en el denominado Eje Cafetero. Una opción válida, aunque en proceso de construcción por el Proyecto Colectivo Ambiental del Ministerio del Medio Ambiente y que promueve el significado que debe tener una gestión ambiental fundamentada en el Sistema Nacional Ambiental (SINA)²⁴.

Nada más propicio llevar a efecto dicha tarea para la invención de esta región de exuberante verde e identidad cafetera. Pues el territorio de Pereira y el Gran Caldas cumpliría con los siete programas centrales impulsados por el Proyecto,

cuyos ejes articuladores son el agua, biodiversidad, bosques, sostenibilidad de los procesos productivos endógenos, calidad de vida urbana, producción más limpia y mercados verdes y más estratégicos²⁵.

De esta manera, se estaría creando un concepto ecorregión muy estratégico para Pereira y todos los municipios que se inscriban en esta idea y para cuyo fin se demarcaría un territorio administrado por varias Corporaciones Autónomas Regionales o entes territoriales capaces de dar respuesta a los conflictos actuales y construir una cultura de paz²⁶. La tarea implicará entonces un trabajo enorme para los investigadores sociales y promotores de cultura, que, en primera instancia, deben asumir que la región ambiental supera a la región histórica y cultural, y que por ende el conjunto de problemas conduciría a un trabajo interdisciplinario para desentrañar y promover esta invención, construida con el trabajo de varias disciplinas que recuperen:

Prácticas favorables para la preservación del ambiente que datan desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad.

- Sistemas de producción y cambios del espacio.

Procesos de gestión comunitaria.

Reconstrucciones de mapas y referentes simbólicos (camino del Quindío, lenguajes y sensibilidades espaciales).

Alcanzado este objetivo, no cabe duda que esta región se consolidaría como una de las más importantes para el país, no sólo por la industria turística sino por todas sus potencialidades naturales que la configuran como un espacio, por excelencia, para el desarrollo autosostenible e incluso con mayores perspectivas que la denominada región Eje Cafetero.

Y si a esto se agrega las potencialidades que se abrirían al inscribir la ecorregión en la lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad, tanto por los

24 MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE. *Proyecto Colectivo Ambiental: Plan Nacional de Desarrollo*. Santafé de Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente, 2000. p. 22.

25 *Ibid.*, pp. 23-28.

26 *Ibid.* p. 22.

bienes materiales y culturales que en ella se han configurado, se reafirmaría la condición privilegiada de dicho espacio ambiental, el cual por ahora tiene diez poblaciones en dicho proceso de inscripción: Abejorral (Antioquia), Aguadas, Pácora y Salamina (Caldas), Marsella y Santuario (Risaralda), Salento y Finlandia (Quindío) y Líbano (Tolima)²⁷.

Para tal efecto, los argumentos más importantes que se proponen, entre otros, son los siguientes: Formas de ocupación del territorio, cultivo y comercialización del café, arquitectura urbana y rural, áreas naturales protegidas, aguas termales y valores culturales entre los que se destacan la creatividad del poblamiento, las formas productivas en unidades familiares y redistributivas de la riqueza y en general el desarrollo de tradiciones culturales muy propias del devenir histórico de la región.

4. La región geográfica y estratégica (Eje Cafetero)

Una inquietud que todavía no se resuelve con este concepto de región geográfica y estratégica, tiene que ver la legitimidad que adquiere dicho concepto a la hora de encontrar unos intereses comunes. Si bien para un observador desprevenido la unidad estratégica salta a la vista, pues son más las coincidencias que las diferencias, queda, sin embargo, preguntarse qué tanto estamos convencidos de asumir este reto de mirarnos como un grupo social identificado por unas potencialidades y propósitos comunes de desarrollo:

Ubicación de la región en el llamado Triángulo de Oro de Colombia, que la hace lugar de privilegio para los negocios.

- Centro de paso obligado para los productos hacia el Pacífico, a través de Buenaventura.

- Riquezas del medio ambiente, representadas en las reservas de agua del

Parque Natural Nacional de los Nevados.

- Múltiples especies de fauna y flora
Lugar privilegiado para el turismo.

Clara diferenciación de vocaciones que tienen las ciudades cabecera de departamento: Manizales, educativa e industrial; Pereira, comercial y Armenia, turística).

- Recurso humano para el desarrollo educativo, cultural y económico.

- Proyectos que le darán mayores ventajas comparativas: Autopista del Café, túnel de la Línea, aeropuerto regional y salida al Pacífico por el Chocó.

Sin lugar a dudas, una posibilidad inmensa se abre con la unidad regional proyectada bajo el concepto de Eje Cafetero. No obstante, falta aún mucho para que tal unidad regional se llene de contenido con las acciones propuestas, de la misma forma que se debería emprender un trabajo importante para que las diferencias subregionales no sean un factor desintegrador. Éste, tal vez el mayor escollo que presenta la prospectiva de una región geográfica y estratégica. En especial para superar los prejuicios de integración cultural a la hora de hablar de una identidad estratégica, y que en Armenia algunos no sientan que la catástrofe de 1991 fue el mejor negocio de los pereiranos al inventarse el terremoto de 1991; o para que ciertos manizalitas no crean que los pereiranos son poco educados, en tanto que algunos de éstos sugieran que no hay nadie más insolidario que un "patifrío".

Mientras no se aborde este tipo de problemas culturales, cualquier cuadro estadístico sobre las posibilidades del Eje Cafetero será sólo eso: una prospectiva teórica muy optimista, guiada por los planificadores y expertos en la integración regional, pero muy alejada del sentimiento de las poblaciones y localidades que conforman tal unidad.

27 Conferencia desarrollada por Juan Manuel Sarmiento, en el Primer Seminario de Patrimonio Cultural: Pasado, Presente y Futuro, realizado en la ciudad de Pereira (septiembre 12 de 2002).

